

LA GUERRA DE NUMANCIA (154.133 a. C.)

Sobre las guerras celtibéricas ver Schulten, *Numantia*. En el tomo I se trató por primera vez esta materia a base del estudio crítico de los autores y conocimiento del terreno. Se incluye allí un mapa del teatro de las guerras por el general Lammerer. El tomo II trata de la ciudad de Numancia, el III de los campamentos de Escipión alrededor de Numancia, el IV de los cinco campamentos de Renieblas. Historia abreviada en Schulten, *Geschichte von Numantia* {Munich, :1.933, con mapas y planos, traducción española en Madrid, en preparación}. Ver también De Sanctis, *Storia dei Romani*, IV, :1., 466 y sig., que sigue a Schulten, pero con juicio y crítica propios, y Bosch-Gimpera y Aguado-Bleye (ver la bibliografía).

La guerra celtiberica es uno de los episodios históricos mejor conocidos, por coincidir una tradición literaria auténtica, basada en Polibio, que tomó parte en la guerra, con la conservación de monumentos de la época: habiéndose encontrado la Numancia ibérica destrozada por Escipión y, alrededor de ella, muchos campamentos romanos, no sólo los siete del asedio de Escipión, sino también los campamentos anteriores de Nobilior en Almazán y en Renieblas, siendo el de Renieblas un modelo del campamento contemporáneo descrito por Polibio.

Dice Polibio que habiendo escrito la historia de los 50 años 218-168, es decir la conquista del Mediterráneo, se animó a escribir también la guerra celtibérica y lusitana (154 sig.) sea porque el mismo había tomado parte en ella y porque con esta guerra Roma le parecía entrar en su decadencia, como parecía también a Calpurnio Pisón, que escribió en su historia del año 154, que desde esta fecha se perdió la pudicitia, es decir, la honradez (Plin. *n. h.* 17, 244 : *a quo tempore pudicitiam subversam, Piso gravis auctor prodidit*). Polibio escribió primero la historia de los años 168-146, en cuyo año terminó la obra principal, tratando los años 154-146 en el último libro 35, y dando en el libro 34 una descripción de Iberia (ver 34, 8-9 = *Fontes* II, 134). Después añadió la última guerra numantina (143-133) en un libro especial, apéndice de la gran obra, mencionado sólo por Cicerón, *ad tam.* 5, 12, '2: *an, ut multi Graeci tecerunt, Callisthenes Phocicum bellum, Timaeus Pyrrhi, Polybius Numantinum, qui omnes a perpetuis suis historiis ea quae diximus bella separaverunt.*

Claro está que Polibio trató también los años 146-143, intermedios entre su historia y el libro sobre la guerra numantina. ¡Cuanto daríamos por poder leer esta historia auténtica del *bellum Numantinum*! Pero no se conservó de ella otra cosa que el extracto abreviado de Apiano.

A Polibio copió Posidonio, que escribía la historia universal desde 146, es decir, desde el final de Polibio. Posidonio, y no Polibio, parece ser la fuente inmediata de Apiano, nuestra fuente principal para las guerras celtiberico-lusitanas (ver Schulten, *Numantia*, III, 8). Hay fragmentos de la relación de Posidonio en Diodoro, 31 sig. y en Estrabón. Se ve que

Posidonio se apartó de Polibio, como asimismo en su juicio sobre Pompeyo (cónsul en 141). Ver Schulten, *Polybius und Posidonius uber Spanien* (*Hermes*, 1911).

Polibio describe de visu la docilidad de los caballos celtibéricos, que atados a un clavo de hierro, no se movían hasta que sus caballeros volvían. Los hierros descritos aquí se encontraron en los campamentos Romanos alrededor de Numancia (ver *Numantia*, III, 254,; IV, 210) y parece que los Romanos los tomaron de los Celtíberos, como su espada, el pilum, etc.-Polibio elogia la excelente cualidad de las espadas celtibéricas, como lo hace también Filón (*Fontes*, II, 108) y Posidonio (*Diod.*, 5, 34, 3).

La espada celtiberica tiene su origen en la espada de La Tene II, teniendo una longitud de 60 cm., corte doble y punta triangular (ver *Numantia*, I, 210). Fue adoptada por los Romanos durante la segunda guerra púnica (ver *Numantia*, 1,210), como también el pilum, que corresponde a la falaria ibérica; el puñal, cuya forma es idéntica al puñal ibérico; el sagum y los pantalones cortos celtibéricos (braca), de manera que casi todo el equipo del legionario esta tomado de los Celtíberos.

Polibio comparaba las guerras celtibéricas con un incendio de un monte, porque apenas parecían terminadas estallaban otra vez.

Es de Posidonio, que aquí copió a Polibio, en parte literalmente, como Posidonio copió también en otra parte a Agatarquides literalmente (*RE*. I, 741), 10 que hoy llamaríamos plagiado.

Dice Polibio que el procuró a la ciudad *Lo c r i*, en Italia, que no tuviera que enviar tropas para las guerras iberas y dálmatas. Parece que se refiere a la guerra celtibera del 153 .o a la del 138 (así Cuntz, *Polybius*, p. 49).

154-153 a. C. Origen de la guerra

El nombre de la capital de los Bellos se escribe en Apiano, Diodoro, Estrabón, Segeda o Segeda, pero en las monedas que parecen pertenecer a ella, MEANSA = *Segisa*. Cambio de *d* en *s* es frecuente en nombres ibéricos (Consabura = Condabura, Aracillum=hoy Aradillos, etc.) y se explica por tener los iberos o Celtas una dental intermedia entre *s* y *d* (como la *th* inglesa), que los Galos reproducen, o por *d*, o por *s*, o por *Ð*. El nombre de Segisa se repite aún cuatro veces en la península: 1) Segisa de los Bastetanos, hoy Cieza (Murcia), (Ptolomeo, 2, 6, 60); 2) Segida Restituta Julia en los Célticos (Plinio, 3, 14,); 3) Segida Augurina de los Turdetanos al Oeste de Hispalis (Ptolomeo, 2, 4" 10; Plinio, 3, 10); 4) Segida de los Turdulos, cerca de Castulo (Ptolomeo, 2, 4" 9). El nombre es céltico, como los demás nombres con la raíz Seg (Segobriga, Segontia, Segisama, etc.). Parece que *S.* corresponde a la ciudad ibérica cerca de Belmonte del Perejil, a 12 kilómetros al Sudeste de Calatayud (donde hay una muralla de 4, metros de anchura y muchos restos de

cerámica ibérica pintada en la colección del conde Samitier, en Calatayud), porque allí se encontraron unas 70 monedas de plata con el nombre de Segisa, y estas monedas son muy frecuentes en esta región, siendo frecuentes también en otras partes, lo que demuestra que S. en tiempos romanos acuñó monedas y era centro de importancia. Ver sobre Segida mi memoria «Segeda» en *Homenagem a Martins Sarmiento* (Guimaraes, 1933, con mapa). Sobre las monedas con *Segisa* ver Vives, *Moneda Hispánica*, II, 156; Hill, *Notes on the ancient coinage of Hispania citerior*, (New York, 1931), pag. 105; Hübner, *Mon. Ling. Iber.*, pag. 92

Los Bellos, la tribu de Segisa, estaban en la región de Calatayud si Segisa corresponde a Belmonte. El nombre es céltico, de Pellus (ver Holder, *Altcelt. Sprachschatz* s. v.) y parece tener la misma raíz que el de los Pelendones, la tribu de Numancia.

La periferia de la nueva Segeda era de 40 estadios = 8 kilómetros, mientras la nueva Numancia abrazaba sólo 4,4 kilómetros. De esta diferencia se ve que el valle del Jalón era más poblado que la región de Numancia.

Los Tittos eran vecinos de los Bellos y puede que de ellos son las monedas con *ttq-qs* (Vives, *Moneda Hisp.*, II, 139). El nombre viene del nombre céltico Titto (ver Holder).

Los Romanos, además de prohibir la nueva fortificación, exigían tributo y tropas según el tratado con Graco. Si los Bellos pretendían que esta obligación después de Graco les había sido condonada, parece que tenían razón, pero tales concesiones eran precarias, y de todos modos bastaba para entrar en guerra el negarse a abandonar la fortificación, porque la ampliación de la ciudad por una muralla nueva evidentemente violaba los tratados con Roma. La misma ampliación de una ciudad pequeña convirtiéndola en gran «volksburg» se repite en Numancia, que antes tenía sólo 7 hectáreas y 1,000 m de periferia, pero después de 153, cuando se concentraron en Numancia 20,000 hombres, se amplió hasta 90 hectáreas y 4,400 m. de periferia (ver *Numantia*, vol. II, 96). Otro ejemplo es Contrebia, que los Lusones transformaban en grande oppidum (*Fontes*, III, 212). Es de suponer que la iniciativa de la guerra la dio aquel Caro, que aparece como jefe de los Bellos en la batalla con Nobilior. Debe haber sido un gran personaje, como Viriato, pero tuvo la mala suerte de morir en el primer combate.

De la misma fuente (Posidonio-Polibio) que Apiano. El nombre del jefe de los Bellos Diodoro lo escribe “Kakyros”, pero Apiano (cap. 45) Karos, y esta forma parece mejor, porque hay *Caricus* y *Cario* (*MLI*, p. 257). El nombre es céltico como todos los nombres de los jefes celtiberos (*Numantia*, 1,247).

La guerra se decide por la asamblea, no por los jefes, lo que es característico para el régimen democrático de las tribus celtiberas.

Año 153. De Posidonio, que sigue a Polibio. Por la victoria de los Lusitanos sobre el pretor Mummius en 153, los Arevco fueron empujados hacia la guerra. Diodoro aquí a los Lusitanos llama Iberos. Comp. Apiano 56 :

Los Arevacos creyeron ser superiores a los Lusitanos, como estos a ellos (comp. Diod., 5, 34, 4 y 5).

Floro , 1, 34, 3 : *non temere, si fateri licet, ullius causa belli iniustior. Segidenses socios et consanguineos suos Romanorum manibus elapsos exceperant. habita pro his deprecatio nihil valuit. cum se ab omni bellorum contagione removerent, in legitimi foederis pretium iussi arma deponere. hoc sic a barbaris acceptum quasi manus abscinderentur. itaque statim Megaravico (cod. Megara victo) fortissimo duce ad arma conversi.*

No siendo capaces de resistir a los Romanos, los de Segeda huyeron a Numancia, y al admitirles, Numancia entra también en la guerra después de haber buscado la paz y no haber querido entregar sus armas, como exigió el Senado.

Elección de Caro Como jefe de los Celtíberos reunidos, es decir, los de Segeda y los de Numancia.

La relación de Floro es algo diferente de la de Polibio en Apiano, 45; es de los anales romanos. Con retórica propia de Floro. El nombre de Megaravicus, teniendo el apelativo céltico -vicus, (Holder s. -VICO), parece autentico, pero se encuentra sólo aquí. No es fácil que sea otra forma del nombre Karos. El no querer entregar sus armas corresponde al orgullo ibérico y se menciona varias veces, como, p. e., en el año 140 (ver p. 44).

Polibio, 33, 7-8, refiere que en 154 a. C. los Massalios enviaron legados a Roma, quienes manifestaron que Massalia y sus colonias de Antípolis (Antibes) y Nikaia (Niza) , eran molestadas por los Ligures , y que por eso el Senado envió a Opimio contra los Oxybios, la tribu ligur que había hecho la guerra. Sí es casualidad que esta queja de Massalia coincida con el origen de la gran guerra celtíbera, de todos modos esta queja vino muy a propósito al Senado, por que para ir a España y combatir Segeda, era menester dominar el camino de la costa ligur con Antipolis y Nikaia. En los capítulos 10-11 refiere Polibio la victoria de Roma sobre los Oxybios y Deciates y la conquista de la costa. que según él, fue concedida a Massalia, pero en realidad pertenecía a Roma y le aseguraba la marcha a España, que antes había sido estorbada por los Ligures, que en 189 habían dado muerte a un pretor (*Fontes*, III, 20:1).

Según Estrabón, p. 203 (Posidonio), los Romanos lograron que los Ligures les cedieran un paso de 12 estadios = 2,2 kilómetros, “80 años” después del principio de la guerra con los Ligures, es decir, hacia el 150, de manera que lo que Estrabón refiere se hizo en 154. La anchura de 2,2 kilómetros corresponde a la legua liguro-gálica (Nissen, *Ital. Landeskunde*, I, 66), resultando que los Ligures debieron conceder a Roma un paso de una legua de

anchura para su marcha a España. (Ver C. Jullian, *Hist. de la Gaule*, 111, 520.) Así la conquista de la Gallia Narbonensis se empezó para lograr libre tránsito hacia España. Se acabó por las victorias de 125-121 y por cesar. Cicerón dice (*De prov. consul.* 33) que antes de cesar, Roma tenía sólo un camino estrecho en la costa: *semitam tantum Galliae tenebamus antea, ...ceterae partes a gentibus aut inimicis huic imperio aut infidis aut incognitis aut certe immanibus et barbaris et bellicosis tenebantur. ...nunc demum est perfectum, ut imperii nostri terrarumque idem esset extremum.*

153 a. C.

**Marcha del cónsul Nobilior contra Numancia. La batalla del 23 Agosto
(Ver el mapa III de *Numantia*. I, y plano XXXIV de *Numantia*, IV)**

Q. Fulvius Nobilior (ver *Numantia*, IV, 118), cónsul de 153, empezó su consulado en 1º de enero, mientras hasta entonces los cónsules habían entrado en 15 marzo. Este cambio se hizo para ganar tiempo para la guerra celtibérica. Porque si el cónsul, después de despachar sus tareas en Roma hasta el 1º Abril se marchaba el 1º Abril hacia España, no llegaba a Celtiberia antes del 1º Julio, de manera que para la guerra le quedaban sólo dos meses (ver *Numantia*, I, 296). El ejército era de cerca 30,000 hombres, es decir, dos legiones, cada una de 5,000, otros tantos socios itálicos y el resto auxiliares ibéricos. Mientras de ordinario a España se enviaron pretores con ejércitos de 15,000, desde 153 se enviaron cónsules con 30,000 en la Citerior (y desde 145 también en la Ulterior), como ya en 195 se había enviado el cónsul Catón, lo que manifiesta la importancia de las guerras del 153 y sigs. De Roma Nobilior habrá marchado a España por tierra, a lo largo de la costa tirrénica. Llegado a Tarraco, prosiguió por Ilerda, Celsa, Zaragoza, y subiendo el valle del Jalón, llegó a Segeda. Como la nueva muralla no estaba terminada, los de Segeda huyeron con sus familias junto a los Arevacos, habitantes del valle superior del Duero (ver *Numantia*, I, 329) y fueron admitidos. Parece que los Arevacos primero han dudado y que sólo las victorias de los Lusitanos que les enviaban enseñas romanas les empujaron a recibir los Segedenses y declarar la guerra (ver p. 9). Los Arevacos eligieron como jefe de la guerra a Caro (Megaravico) de Segeda, que tenía fama de gran caudillo. Nobilior marchó de Segeda a Ocilis -Medinaceli, en donde instaló sus almacenes de guerra (como resulta de Apiano, 47). Luego marchó sobre el páramo de Almazán, hacia Almazán, donde hay un campamento de verano (es decir, sin edificios de piedra), por lo cual se ve que este campamento era etapa de la vía militar de Ocilis a Numancia. El campamento de Almazán (ver *Numantia*, IV, 187) está en el punto medio entre Ocilis y Numancia, distante de ellos cerca de 35 kilómetros, es decir, una jornada. Desde Almazán, Nobilior debió seguir el Duero para ir a Numancia, donde los Arevacos y los de la Celtiberia citerior habían concentrado sus fuerzas. Pero en este camino Nobilior fue atacado por los Celtíberos en un desfiladero, que según el general Lammerer es el Barranco Baldano, a 20 kilómetros de Almazán. La batalla, que se dio el día de los Valcanalia, el 23 de Agosto de 153, terminó con victoria de los Íberos, y sólo de las legiones murieron más de 6,000, es decir, más de la mitad. Pero también los Iberos tuvieron grandes bajas, y ante todo murió Caro. Por esto Nobilior pudo seguir su marcha y situarse en el cerro La Gran Atalaya, a 6 kilómetros al Este de Numancia, donde edificó un campamento muy fuerte, que yo descubrí entre los cinco campamentos que hay allí (ver *Numantia*, IV, con mapas y planos). Es campamento

para dos legiones completas con socios itálicos y tiene al lado, dentro de muro propio, un campamento de auxiliares iberos. No es extraño que a pesar de las bajas de la batalla el campamento tenga alojamiento para un ejército completo, porque los Romanos siempre empleaban el mismo esquema de campamento y se debió contar con los refuerzos. La posición, sobre la Gran Atalaya, es espléndida, viéndose Numancia (el pretorio de Nobilior está orientado hacia Numancia) y pasando por allí la vía del Ebro; de manera que Nobilior se podía comunicar con el valle del Ebro y traer de allí víveres.